

FRAGMENTOS FILOSOFICOS: LA RELACION CUERPO/ALMA

Fernando Pessoa

Los fragmentos que siguen están tomados del Vol. I de los Textos filosóficos de Fernando Pessoa, establecidos y prologados por Antonio de Pina Coelho (Eds. Atica, Lisboa, 1968), y aparecen allí agrupados bajo el epígrafe "Problemas antropológicos".

Cada uno de estos fragmentos aparece precedido, en dicha edición, por una indicación sobre su carácter gráfico (dactilografía, manuscrito, etc.) y su probable fecha de redacción. No siendo aquí bilingüe su traducción, me he limitado a añadir, al principio de cada uno, la lengua de la que ha sido traducido (inglés o portugués).

Todos ellos dan una imagen de Pessoa ligeramente distinta, en cuanto a la materia reflexionada, del Pessoa libremente ensayístico del Libro del Desasosiego (Ed. Seix-Barral), o del crítico de la cultura que Angel Crespo ha querido presentarnos últimamente en La vuelta de los dioses (Seix-Barral).

Su trasfondo filosófico enlaza más bien con muchos de los fragmentos de estética (en forma de cartas, manifiestos y artículos) recopilados por García Martín y Cilleruelo en Teoría Poética (Ed. Júcar). Pessoa aparece aquí desplegando una meditación formalmente filosófica, profundamente influida por Schopenhauer, a la que aplica su patrón anti-nomístico, como una especie de trasvase al campo metafísico de aquella retórica del oxímoron que Jacobson señalaba como característica de sus versos.

A.C.

(Ms.Port) (¿1914?)

El hombre no sabe más que los demás animales; sabe menos. Ellos saben lo que necesitan saber. Nosotros no.

(ms.Ingl.) (¿1908?)

Lo que el escepticismo duda es de que la razón (Principio de certeza) pueda alcanzar ninguna conclusión a partir

de los datos de los sentidos.

¿Constituyen las propiedades la sustancia?

Propiedades de la mente: intensidad de las sensaciones.

Como el cuerpo, así el alma. Como el cerebro, la mente, el cerebro. Como los músculos, la fuerza. La fuerza no es material. El cerebro representa a la mente, del mismo modo que los músculos la fuerza.

Leer desarrolla el poder del cerebro.

Materialista: la fuerza actúa sobre la materia. Esto es inconcebible, a menos que pueda sostenerse que materia y fuerza son de la misma naturaleza. Lo desigual no puede actuar sobre lo desigual.

Causa y origen.

Causa: igual sobre igual.

Origen: lo desigual produce lo desigual.

(ms.Ingl.) (1906)

El alma humana es simple o compuesta; quiere ésto decir, que o bien es el alma entera la que piensa, siente, desea, calcula y percibe; o bien lo hace cada facultad o manifestación del alma.

Ahora bien, si el alma está formada por varias facultades, separadas y distintas entre sí, que tienen cada una su propia función, y nada que ver con la función de las otras. El criterio de unidad se efectúa sólo por medio de la conciencia, en este último caso.

El alma puede ser compuesta de dos maneras:

a) Por naturaleza, como cuerpo de piel, carne y hueso.

b) Por grado, como número (...) que denota una unidad, una décima, una centésima, etc.(...)

a) En el primer caso, las facultades intelectuales,

por ejemplo, serían distintas de las propensiones animales y así no podría haber ninguna oposición a esta teoría como nos oponíamos a la del alma simple. Esta teoría es contra la unidad del alma.

b) En este caso, habría realmente una unidad del alma, pero un tipo de grado ~~la hace de~~ naturaleza compuesta. Así, en esta teoría, las facultades intelectuales aparecerían como agregados superiores de partículas o pequeñas cosas que formarían, por ejemplo, las facultades animales. No sé que tal teoría exista, pero debo tomarla en consideración, en la medida en que de manera lógica se entromete en mi discusión.

Ahora bien, cualquiera que sea de estas dos hipótesis (teorías) la que aceptemos, el libre albedrío resulta incoherente con ambas.

a) De ser simple el alma, sus facultades, siendo todas manifestaciones de la misma cosa, tendrían todas la misma naturaleza.

Si todas tienen la misma naturaleza, entonces las facultades intelectuales tienen la misma naturaleza que, por ejemplo, las facultades vegetativas o apetitivas.

De donde resulta la extraña conclusión de que si sostenemos que un hombre puede hacer el bien o el mal, sostenemos al mismo tiempo que es capaz de convertirse en un genio o un idiota a voluntad, un intelectual como Kant o un ayudante de tendero. Y tal conclusión es manifiestamente falsa.

b) Sea el alma algo compuesto; puede estar compuesto de modos distintos. En primer lugar, las facultades humanas pueden tener la misma composición, de hecho, la misma por naturaleza, pero distinta desde el punto de vista de la localización material. (Tal es la teoría de los frenólogos, según los cuales, las facultades tienen la misma composición, esto es, el hombre cerebral -pero

diferentes manifestaciones, según su posición en la cabeza). Cfr. Platón. En segundo lugar, el alma humana puede estar compuesta de facultades de naturaleza totalmente distinta y distinta ubicación material, por ejemplo, según la teoría de Platón.

En el primer caso, siendo la voluntad una manifestación de la mente humana y de todas las demás facultades; y siendo, por ejemplo, el intelecto susceptible de grados, es evidente que la voluntad será a su vez susceptible de grados.

Pero ¿no podría acaso la voluntad ser externa, independiente de ellos, más poderosa (o consciente) que todos ellos? De ser así, el poder se extendería (como en el caso del alma simple) al intelecto, y obtendríamos la misma e imposible conclusión.

En tercer lugar, el alma humana puede estar compuesta, podríamos decir, por grados. Supongamos al intelecto formado por cualquier tipo de mónadas o átomos espirituales; imaginemos que un pequeño grupo de éstos produce las facultades inferiores, y así, progresivamente, siendo el intelecto el más alto agregado. No creo que nadie haya sostenido nunca esta teoría, ni diré yo que es la mía. La he puesto aquí sólo porque de manera natural surge en la discusión.

En cuarto lugar, el alma humana puede ser compuesta tanto por naturaleza como por grado; supongamos, quiero decir, conglomerados de partículas, de distinta naturaleza, de creciente poder, y que tal vez se purifiquen hasta llegar a la unidad o la no composición, cual ocurre en las facultades intelectuales.

(ms.Ingl.) (1906)

El alma humana está probado que es simple. Y, si es

simple, entonces, todas las facultades humanas tienen la misma naturaleza.

Si todas las facultades humanas tienen la misma naturaleza, las facultades tienen la misma naturaleza, pues, que las facultades motoras, por ejemplo.

De ser ésto así, las demás facultades variarán del mismo modo que las intelectuales; y tan idiota resulta sostener que un hombre puede ser bueno o malo, a voluntad, como que puede ser inteligente o estúpido, un genio o un idiota a placer.

La naturaleza interna de las facultades

Cada facultad de la mente contiene en sí misma, de manera peculiar, pensamiento, sentimiento y volición. Sentir es el deseo inherente a la correspondiente facultad, del mismo modo que, por ejemplo, el deseo de sexo es inherente a la amatividad, como lo llaman los frenólogos. La volición es el impulso contenido en la facultad mediante la cual pasamos a la acción de acuerdo con tal facultad. El pensamiento es la peculiar conciencia o reflexión que subyace a cada sensación y cada volición de la facultad. Cuando siento el deseo de amar, no supongo, por ejemplo, que siento el deseo de ganarme el aplauso o la aprobación. Yo, y sólo yo, pero también el animal debe comprender a qué le impele la facultad. De otro modo, las facultades serían una sola. Ya que la volición y el deseo (o sentimiento) son comunes a todas las facultades y se manifiestan del mismo modo en todas; no es por ninguna de ellas como la facultad se ve determinada en cuanto tal. En otras palabras, la facultad de tener un nombre debe ser capaz de comprenderse, por así decirlo, para determinarse como tal facultad.

(De ahí que el instinto no sea sino la posesión de

la facultad, del pensamiento interno.

ALEXANDER SEARCH).

(ms.Ingl.) (¿19069)

Nuestra individualidad es la conciencia de una memoria de las sensaciones, un reconocimiento y rememoración de las mismas como nuestras en la vida pasada.

La individualidad no se halla en la conciencia porque un golpe en la región frontal inferior sería incapaz de borrar la personalidad. Nuestra conciencia permanece la misma, aquello de lo que somos conscientes, cambia.

(ms.Ingl.) (¿1910?)

La personalidad no puede ser más infinita que la cantidad. La Personalidad Suprema deja de ser personalidad, ya que el infinito no es en modo alguno numerable. La Personalidad Infinita no es personalidad en absoluto.

En primer lugar, "personalidad" no es un término convencional, como "carácter" (en sentido restringido), del que un hombre puede poseer más que otro. En la personalidad no hay grados. La personalidad, propiamente hablando, significa e implica dos cosas, existencia y modalidad de existencia. Subsistencia y cualidad -éso significa personalidad. Puede decirse, y en verdad, que, por ejemplo,

los átomos pueden tener personalidad, según esta definición. No hay razón para que los átomos no deban tener personalidad.

O, tal vez, en la personalidad se sobreentiende la idea de inteligencia, de voluntad, de sensibilidad.

(ms. Ingl.) (¿1906?)

Ser y no-Ser, en discusión, tanto en cuanto ideas, como en cuanto cosas, son poseídos por el Ser.

Materialismo. Cuando el M. dice que el argumento natural de la inmortalidad del alma está equivocado, olvida analizar lo que dicho argumento contiene. Y contiene estos elementos: idea de persistencia, idea de un vida más allá, (...)

Decir, como los materialistas dicen, que el hombre concibe una vida terrena debido a su horror a la muerte, a la extinción, es caer en el error. Primeramente, el hombre puede disponer, como los animales, de un instinto de vida sin, necesariamente, digamos, extraerlo de una vida eterna.

Cuando el Materialismo dice que el hombre teme la extinción ¿toma en cuenta dicha afirmación? ¿Piensa en verdad que el hombre teme a la nada?

Similarmente con la idea de Dios.

(ms.Ingl)

La vida no es de la naturaleza de la luz, sino de la

naturaleza del fuego.

La vida, eterna agonía del suspense, una horrible nada.

Un sentimiento que enloquece al pensamiento.

(ms.Port)

El hombre no lucha, como los animales, por lo necesario, sino también por lo supérfluo.

(Aquí trasparece lo mórbido). La lucha por lo supérfluo.

(ms.Ingl.) (1906)

Todo mal viene de la sensación de obstáculo, o, indagando más profundamente, del sentimiento de limitación. Todo mal, toda infelicidad está en ser limitado, en tener ataduras. Toda infelicidad surge de la captación de nuestras deficiencias.

Un argumento en contra: la sensación de mi excesiva depravación, por ejemplo, que es el sentimiento de un exceso, produce dolor.

Respuesta: no, lo que produce dolor es la sensación de nuestra incapacidad para controlarla.

El hombre que es depravado y no desea controlar su depravación, no es infeliz del todo. Por tanto, ese exceso, idéntico en él y en mí, no es la Causa de la infelicidad. Si soy infeliz no es a causa de ello.

Todo dolor es resultado de una limitación. El poeta

es infeliz cuando sus pensamientos resultan imperfectos en palabras. El pensador es infeliz cuando aparece un problema que no puede resolver: sentimiento de obstáculo, de limitación.

Espacio y tiempo son las condiciones de la existencia del dolor, de la acción.

La libertad relativa atenúa nuestro dolor. pero los ególatras, los egoístas son infelices. Pero ¿qué es el egoísmo? El sentimiento de autosuficiencia, de autoperfección. pero, dado que nadie, ni nada, es perfecto en el universo, el sentimiento de autoperfección, es el sentimiento de la perfección de una imperfección, es decir, que siendo falso tal sentimiento, es en sí mismo una imperfección.

La limitación es pues el origen, no sólo de toda infelicidad, sino también de todo mal.

El hombre es o libre o determinado. La indeterminación no tiene grados.

Ante ésto de que el mal consiste en la limitación, y por tanto en la personalidad, la teoría de la inmortalidad del alma no puede ser considerada verdadera, ni completa, ni satisfactoria. la personalidad es siempre limitada, por ideal o metafísica que sea.

Al considerar a la vida como una realidad de su malrazonado dualismo, los filósofos cristianos aparecen como materialistas en su deseo de perpetuar un estado material en un mundo que no es material.

Las cosas que detentan el mayor placer son las que consideramos más próximas a lo ilimitado. La imaginación, el impulso juvenil, el entusiasmo, etc. Tanto las más

elevadas como las más nulas concepciones poéticas son esfuerzos por acceder a lo ilimitado.

(ms.Ingl.) (1906)

Diferencia entre causación, motivación y excitación, por usar los términos de Schopenhauer:

La causación aparece, por ejemplo, en nosotros, en el movimiento que recorre los nervios; la excitación, en la alteración que éstos producen; y la motivación en la acción nacida de tal excitación.

Así, la excitación es el cambio de un movimiento de transformación en un movimiento de alteración. La motivación aparece como la transición de un movimiento de alteración a un movimiento de transferencia.

¿Pero qué es un movimiento de alteración? ¿Es algo ideal? Es natural que algo que ocupa tiempo tenga que alterar, y que todas las cosas que están en el espacio; tales cosas se hallan contenidas en la naturaleza de las nociones de tiempo y espacio.

¿Cómo puede ser, por parte de la teoría, que la excitación sea emoción, que es la naturaleza de idea = cosa?

Todo tiene que estar en el tiempo y el espacio, puesto que tales ideas existen. Por tanto, no puede haber movimiento sólo de alteración, si no se ve acompañado de algún movimiento de transferencia. Ahora bien, el movimiento de transferencia puede ser de dos clases: movimiento de continuación y movimiento de vibración, esto es, movimiento sin retorno y movimiento con retorno. La alteración en sí no es material, sino que es un puro fenómeno ideal; el correlato material es un movimiento de algún tipo.

Automatismo psicológico. La forma natural de la acción humana. La conciencia humana de la centralización del automatismo de nuestras facultades en la mente.

"Lo bello es lo bello". Todas las ideas primitivas son indefinibles; si pensamos definir las, se trata de una pura ilusión. Sólo se definen por sí mismas. Así, pluralidad, espacio, tiempo, etc.

"El tiempo es el orden de la duración". Pero la duración supone tiempo.

Crítica de la tesis del determinismo. "En verdad no puedo pensar como quiero, ni ser un genio o un loco a voluntad. Pero puedo pensar como posible vivir sin comer, o saltar de aquí a la luna. Es decir, puedo elegir mis pensamientos, locos o no, dentro de la esfera de la necesidad que me impone mi propia naturaleza. Así, puedo ser incapaz de actos de gran benevolencia, pero puedo ser capaz de elegir entre dar un chelín falso a alguien, o no dárselo". Esta respuesta es falsa, y se apoya en una base falsa. Lo que no es indeterminado, es determinado; no puede evitarse ésto. Lo que no es libre es antilibre; ésto no puede negarse. Necesidad y libertad no puede darse a la vez. La materia es un envoltorio de propiedades. Y el espíritu es la materia de la que están hechas.

(ms.Ingl.) (1906)

Si se llega a demostrar que el libre albedrío no puede existir, no sólo es el libre albedrío lo que queda abarcado, sino también la inmortalidad del alma.

Además, o el alma y el cuerpo son dos cosas distintas

y separadas, o son una sola y misma cosa. O el alma es la forma del cuerpo, o el cuerpo es la manifestación del alma.

(...)

Si el cuerpo es la manifestación del alma, es evidente que cuando la manifestación se disipa la cosa manifestada también desaparece, ya que no resulta claro como una cosa pueda manifestarse en un momento y luego ya no.

El alma vegetativa, principio de existencia.

El alma animal, principio de (...)

El nous, principio de moción, de pensamiento.

(ms.Ingl.) (1906)

El hombre, siendo como es un animal intelectual, transforma las sensaciones en virtud de su intelecto. Así el amor físico se ve transformado en "afecto marital", introduciéndose el término "amor puro". La acción brutal y natural del golpe por golpe, recibe un valor y se transforma en "valentía", "bravura", ya en un sentido más elevado. Del mismo modo, resulta natural que la libertad física se convierta, por vía intelectual, en libertad moral, "libre albedrío".

Todo el problema parece ser pues éste: ¿se corresponde la mutación del punto de vista a un legítimo cambio en la cosa misma? ¿No está acaso aquí todo el problema?

Hay que notar una cosa. Es la noción de valor lo que el hombre (y sólo el hombre) añade a las cosas. Para el animal, la valentía, la cobardía, no son, ni la una buena ni la otra mala, ni una noble ni la otra innoble.

Carecen por completo de valor. Para el hombre llevan una máscara moral.

Si la libertad moral existe es aquí donde debemos hallarla, está necesariamente ligada a ésto.

Ahora bien, hay varias cosas que deben explicarse. Una es la aparición del sentido moral.

(ms.Ingl.)

La palabra voluntad en Schopenhauer no sugiere ninguna idea brillante (lúcida) en la mente. Una barra de acero, al ser calentada se dilata; es la voluntad la que la lleva a ello, diría Schopenhauer. Y sin embargo resulta difícil concebir lo que nosotros llamamos libertad como aplicable a una barra de hierro. Pero, cuando digo que la barra se dilata debido a su Poder todo se aclara (1), y la voluntad queda explicitada de este modo.

El suicidio mediante autogeneración, por autosacrificio. Ahí está el secreto del atractivo que los héroes de la humanidad tienen para nosotros.

(ms. Ingl.)

Si la Fuerza es más real que la materia, entonces la Forma es más que la materia.

Una semiprueba de la inmortalidad (personal).

(1) Caso de no tener poder de dilatación, no se dilataría. Así es como me aproximo, en mi opinión, al principio filosófico de inteligibilidad (Nota de F.P.)

